**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE FILIPENSES**

Filipenses 1:8-11

INTRODUCCIÓN:

Muchas veces, las cosas malas que nos pasan terminan siendo una bendición, de manera tal que podemos afirmar que nuestras enfermedades, crisis y conflictos, al final de cuentas, pueden resultar beneficiosas tanto para nosotros como para los demás. Esto fue lo que ocurrió con el orígen de la carta del apóstol Pablo a los Filipenses, es decir que, esta carta nunca hubiese sido escrita si no fuera por una grave enfermedad que sufrió uno de los colaboradores de Pablo llamado Epafrodito.

Ocurrió que, cuando la iglesia de Filipos se enteró que Pablo estaba preso en Roma, decidieron entre todos levantar una generosa ofrenda para enviarla por medio de Epafrodito. Epafrodito fue un hombre de confianza de Pablo y de la iglesia, que llegó a ser como su propio hermano, a quien llamó “colaborador y compañero de milicia”. Epafrodito no solamente llevaba esa ofrenda sino también el informe acerca de cómo iban las cosas en la iglesia. Por último, debía quedarse en Roma por un tiempo para suplir cualquier necesidad de Pablo. Pero su misión fue frustrada cuando se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir.

Fue evidente que la convalecencia de Epafrodito fue larga, porque las noticias de su grave enfermedad llegaron a la iglesia de Filipos y todos alarmados se angustiaron ante su probable muerte. Las premoniciones sombrías desalentaron a muchos miembros de esta congregación porque veían que todo estaba saliendo mal: El apóstol Pablo estaba privado de su libertad y el mensajero que enviaron se enfermó y no podía hacer nada. Todo esto provocó una profunda tristeza en todos y los ánimos decayeron tanto que la noticia del desaliento y la angustia de la iglesia llegó a Roma después de haber recorrido 640 kilómetros, después de haber navegado por el mar Jónico o el Adriático. A pesar de esta gran distancia para aquel tiempo, la noticia tardó pero llegó a Roma y eso angustió a Epafrodito. Por eso Pablo escribió que Epafrodito “gravemente se angustió” (2:26).

No obstante, Epafrodito se recuperó y cuando estuvo bien comenzó hacer los preparativos para iniciar su viaje de regreso a la ciudad de Filipos. Es aquí cuándo Pablo, con la ayuda de Timoteo, decidió escribirles esta carta titulada “La epístola del apóstol Pablo a los Filipenses” que sería entregada en mano por el mismo Epafrodito con esta recomendación “Así que le envío con mayor solicitud para que al verle de nuevo os gocéis y yo esté con menos tristeza. Recibidle, pues en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él, porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba de vuestro servicio por mí” (Filipenses 2:29-30).

Solamente teniendo en cuenta este contexto podremos entender e interpretar correctamente cada frase de esta carta. Es una carta sublime, terapéutica, sanadora y llena de consolación que nos enseña cómo levantar los ánimos de una persona o una congregación desanimada. Como un buen médico de almas, el apóstol Pablo escribe su receta para levantar a los que están caídos, desalentados y entristecidos. Podríamos copiar su receta imaginando cada uno de sus consejos y enseñanzas como si fueran diferentes dosis de un medicamento espiritual.

Si necesitamos ser sanados o sanar a otros, pongamos:

**I UNA DOSIS DE GRATITUD, ESPERANZA Y AMOR**

Filipenses 1:3-6 “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio desde el primer día hasta ahora, estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”.

Esta es una dosis medicinal muy fuerte, porque no solamente agradece a Dios cada vez que se acuerda de ellos, sino que está convencido o persuadido que lo que Dios comienza lo termina. Está convencido que Dios los irá perfeccionando día a día hasta que el Señor venga. De esta manera expresa su gratitud y su convicción. Su gratitud por lo que Dios ya hizo en ellos desde el primer día, y su convicción que esa obra continuará hasta el fin. Y para concluir les dice cuánto los ama: “Porque Dios me es testigo de cómo os amo a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo” (1:8).

Hay personas entre nosotros que tienen profundas carencias afectivas, que son incapaces de mostrar afecto porque nunca recibieron afecto, o no saben ser agradecidas, porque nunca recibieron palabras de gratitud ni les han dicho lo valiosos que son. Hay personas que se sienten fracasadas porque desconocen que Dios está tratando con sus vidas para su bien y por eso no tienen esperanza en el futuro. Todos ellos necesitan recibir una dosis de gratitud, de esperanza y amor. Hay personas que valoramos y apreciamos mucho pero nunca les decimos nada porque no nos damos cuenta de lo que necesitan.

Es evidente que los filipenses necesitaban mucho de esta dosis de expresión de afecto de Pablo para continuar. Y es evidente entre nosotros que la secuela que dejó la pandemia es muy profunda y hay mucha gente necesitada de palabras parecidas a las de Pablo, por las cuales debemos agradecer a Dios, darles una esperanza de un futuro mejor y decirles cuánto los apreciamos.

**II UNA DOSIS DE REFLEXIÓN**

La reflexión es el resultado de examinar y considerar las cosas con detenimiento. Porque por medio de la reflexión se puede analizar, aclarar e interpretar las ideas para sacar una conclusión antes de actuar. Y aquí Pablo reflexiona y descubre que las cosas malas que ocurren, cuando están en las manos de Dios, se convierten en buenas. Porque a veces de las trabas, el fracaso, el sufrimiento que experimentamos Dios puede sacar algo realmente bueno. Y aquí Pablo nos da su propio testimonio de cómo su encarcelamiento, que fue una injusticia, resultó al final para bien, diciendo “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio” (1:12). Y las cosas que le sucedieron fueron todas malas: fue malo que lo maltrataran, golpearan, lo encadenaran y lo pusieran con otros criminales en un barco rumbo a Roma. Fue malo que le quitaran su libertad y lo confinaran a una celda. Pero todo eso, en lugar de producir miedo o temor entre los hermanos de la iglesia, en lugar de impedir que la iglesia hablara de Cristo, resultó en una explosión de entusiasmo para predicar el evangelio como nunca antes.

También Pablo reflexiona sobre su propia muerte, lo cual era muy probable dadas las circunstancias, y hace una extraordinaria declaración diciendo “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (1:21) y de esta manera rompe el viejo paradigma que indica que la muerte es una pérdida, que se repite en cada funeral con las palabras “lamentamos la pérdida de su esposo”, o “la pérdida de su hijo”, o “la pérdida de cualquier ser querido” y Pablo la cambió por un nuevo paradigma donde la muerte se convierte en ganancia, diciendo “para mi…el morir es ganancia” y es ganancia porque al morir estaría con Cristo “lo cual es muchísimo mejor” (1:23).

Si reflexionas, tal vez te sorprendas de las bendiciones escondidas en las cosas malas que te han sucedido. Tal vez descubras que cuando te enfermaste tu familia, que estuvo enemistada, se reconcilió. O descubras que cuando te echaron del trabajo te hicieron un favor, porque te convertiste en un emprendedor exitoso. Esta dosis, o este medicamento para el alma, acompañado de la reflexión es eficaz, porque puede dar un nuevo sentido a todas las cosas que nos pasan.

**III UNA DOSIS DEL SENTIR DE CRISTO**

En Filipenses 2: 5 Pablo dice: “Haya pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Tener el mismo sentir de Cristo es una fuerte dosis para cambiar el desacuerdo en acuerdo, las divisiones en unanimidad, el sentimiento distinto en un mismo sentimiento, el orgullo en humildad, y el egoísmo en interés por el bienestar de los demás (2:2-4). Y para que esto suceda debían imitar a Cristo quien “siendo en forma de Dios, no estimó ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz”.

Humillarse a sí mismo, significa adoptar una actitud de inferioridad ante otros, es inclinar la cabeza en señal de acatamiento. Que, si lo pensamos bien, se parece a la actitud que asumen los perdedores, la actitud de los que fueron vencidos en una contienda y reconocen su derrota humillándose a sí mismos. Por eso, en ninguna parte del mundo se piensa que rebajarse ante otros esté bien. Algunos prefieren morir antes de humillarse. Pero Jesucristo hizo lo contrario: él se humilló para ser exaltado y para ser elevado al podio más alto del universo. Jesús puso en práctica lo que él mismo enseñó cuando dijo “El que es mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (Mateo 23:11-12). Y porque Jesús se humilló a sí mismo, el texto dice: “Por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9-11).

Esta dosis tiene más poder para sanar relaciones quebradas y unir hermandades como ninguna otra porque refleja la misma esencia del carácter de Cristo, y porque también es la llave maestra que abre la puerta para que alcancemos el lugar más alto juntamente con Cristo. Porque en el camino de Cristo nadie puede subir si primero no baja, y nadie puede ser exaltado si no se humilla. ¿Quieres subir bien alto y recibir la gloria? Entonces mira a Cristo y sigue su ejemplo. Porque el que se humilla será exaltado.

**IV UNA DOSIS DE EXCELENCIA**

Filipenses 3:7-8 “Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”.

La excelencia tiene que ver con la idea de perfección y de algo que está por encima de otras y que para lograrlas se requiere disciplina y una continua ejercitación. Como, por ejemplo, cuando alguien ejecuta una pieza musical con un violín o un piano y llega a la excelencia, significa que tocó sin errores y con un alto grado de perfección. Y Pablo quería lograr su objetivo, su meta: la excelencia del conocimiento de Cristo. Y en su esfuerzo reconoció que no era perfecto aún, diciendo “no que ya sea perfecto, sino que prosigo, por ver si logro asir aquello por lo cual fui también asido por Cristo Jesús…prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14).

Los discípulos conocieron a Jesús durante los tres años que estuvieron con él, pero ninguno de ellos lo conoció como Pablo, ninguno de ellos lo vio como creador y sustentador del universo, ninguno lo conoció en su grandeza y su reinado como Pablo, pero Pablo quería más, El descubrió que perdiendo se encuentra, que siendo débil es cuando uno es más fuerte, que muriendo es cuando la vida se manifiesta en otras personas.

¿Qué merece un alto grado de excelencia en tu vida? ¿Cuál es tu objetivo? ¿Cuál es tu meta? ¿Qué cosas estás dispuesto a desechar para alcanzarla? ¿Qué cosas te impiden avanzar para lograrla? Muchas cosas secundarias se esfuman cuando uno se enfoca en un objetivo como lo hizo Pablo.

**V UNA DOSIS DE UNA NUEVA MANERA DE PENSAR**

Cuando leemos en Filipenses 4:4 “Regocijaos en el Señor siempre, otra vez digo: ¡Regocijaos!” no lo entendemos plenamente y nos resulta difícil regocijarnos si no sabemos bien lo que significa porque es una palabra que prácticamente no usamos.

El regocijo se asocia con lo positivo, con las cosas que producen en nosotros alegría, felicidad, entusiasmo, animación, contentamiento, satisfacción y deleite. Por lo tanto, si leemos “Muéstrense siempre positivos, de buen ánimo, contentos en el Señor siempre” pienso que lo entenderíamos mejor y podríamos poner en práctica mejor este mandamiento. Lo que Pablo quería decir es que tengan una actitud positiva en la vida, sin ansiedades y preocupaciones, y para lograrlo nos anima que hagamos dos cosas:

Primero: Pedir a Dios lo que necesitamos. “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego con acción de gracias, y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7). Es decir, si ustedes piden con toda clase de oración y ruego y agradecen de antemano, la paz de Dios llenará sus vidas.

En segundo lugar, les pide que cambien su manera de pensar, es decir que cambien el contenido de sus pensamientos y que hagan una higiene mental de esta manera: Que piensen en “todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna si algo digno de alabanza, en esto pensad” (4:8). Porque ¿cómo uno puede regocijarse si piensa mal? ¿Cómo uno puede ser positivo si tiene pensamientos negativos? Y como decían en un programa infantil hace muchos años atrás “¡Cambia papá!” Cambia tu forma de pensar y todo cambiará.

**VI UNA DOSIS DE APRENDIZAJE**

Filipenses 4:11-13 “No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Se vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.

Podemos notar que Pablo aprendió el contentamiento, es decir, aprendió a contentarse en cualquier situación, tanto en la escasez como en la abundancia. Contentamiento significa, según el Diccionario Enciclopédico de la Biblia y la teología “Completo descanso de espíritu, liberación de la preocupación que se basa en la satisfacción de uno”. El contentamiento es muy similar al regocijo porque incluye también la alegría, la satisfacción, el agrado, y la palabra griega significa “autosatisfacción”, es decir, sentirse pleno y feliz en cualquier circunstancia.

Esto no es natural, no es algo que ya lo tenemos, sino que debemos aprender e incorporar a nuestra conducta y a la manera en que reaccionamos ante lo que nos ocurre en la vida. Y sabiendo que este aprendizaje no es fácil, el apóstol Pablo aclara que puede lograrlo con la ayuda de Cristo, con su fortaleza y ánimo, al decir “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, o también se puede traducir: “que me da fuerzas” o “me empodera” para estar contento cuando tengo hambre y cuando estoy lleno; estar contento cuando tengo abundancia de todo y cuando tengo necesidad de todo.” Y esto no son meras palabras, es una forma de vida y conducta que se aprende “en todo y por todo estoy enseñado”, según Pablo.

Y al concluir su carta, escribió “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19) y confiamos que será así.

CONCLUSIÓN:

Se dice que tal vez necesitemos tres dosis de vacuna para el coronavirus y tal vez más. Y nosotros también, si queremos estar sanos espiritualmente apliquémonos estas seis dosis concentradas de la Palabra de Dios: (1) Una dosis de la gratitud, la esperanza y el amor hacia los que nos rodean. (2) Otra dosis de la reflexión sobre las cosas malas que pueden resultar buenas al final. (3) Otra de Cristo y su ejemplo cuando se humilló y fue exaltado. (4) otra de la excelencia del conocimiento de Cristo. (5) Otra dosis para pensar en positivo y (6) por último una dosis de aprendizaje para estar contentos siempre y poder decir “he aprendido a contentarme en cualquier situación”.

Tal vez quieres orar como lo hizo el profeta Jeremías cuando dijo “Sáname, oh Señor, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza”. ¿Quieres orar para que Dios te sane en este mismo momento? ¿Quieres orar por tu salvación?